

Comentario seglar al Evangelio del domingo 21 de noviembre de 2010

EL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 35-43

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido." Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: "Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo." Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "Éste es el rey de los judíos." Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros." Pero el otro lo increpaba: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada." Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino." Jesús le respondió: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso."

Palabra del Señor

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

Este trozo del evangelio es parte de un conjunto algo más amplio, del 33 al 49, que tiene dos partes simétricas: 33-39 es paralela a 44-49. Queda fuera el párrafo 40-43 -con el que termina el texto litúrgico-, lo que hace que destaque y sea el centro del mensaje que Lucas quiere transmitir: que Jesús el injustamente Crucificado es Dios y tiene un Reino del que podemos formar parte si le reconocemos. Estos versos sobre el llamado buen ladrón son exclusivos de Lucas.

Antes hay otro versículo que supone un inciso en el desarrollo literario, y que interesa a la liturgia de hoy: el verso 38, que habla de un letrero sobre la cabeza de Jesús que decía "éste es el Rey de los judíos". Este epígrafe -que lo mencionan los cuatro evangelistas- indica la causa de la condena. La burla de los soldados romanos se refieren a esta pretensión: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. El malhechor también se refiere a ello: Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

La frase constituía una petición que los judíos solían hacer a Dios ante su muerte, y que se ha encontrado en alguna lápida del tiempo. Implica una fe de la que no han hecho gala sus discípulos, pues un crucificado -el malhechor, cuyo nombre es desconocido (no se dice que se llame Dimas), y del que no sabemos si estaba a la derecha o a la izquierda, ni mucho menos que fuera un buen ladrón- se dirige a otro crucificado -Jesús- creyendo que puede hacerlo partícipe de un supuesto reino, a pesar de

está viendo cómo está muriendo. Es la única vez en Lucas que alguien se dirige a él con el sólo nombre de Jesús.

PARA VER

(Autorizado por el autor, Pachi en www.diocesismalaga.es)



DESDE EL PARO

(hombre, casado, con un hijo, en paro, su mujer trabaja)

Siempre es tiempo oportuno para redimirse. Cada nuevo día tenemos la oportunidad de empezar de nuevo, de hacer borrón y cuenta nueva, de volver a pedir acercarse al Padre, al camino correcto...

Desde la cruz del desempleo, del miedo a no encontrar trabajo, desde la cruz de ver más lo que creo que me falta en lugar de lo que soy o lo que tengo...

Tan sólo hay que estar dispuesto a despertar.... A dar un salto con el espíritu... A verse a sí mismo con el cambio ya realizado. Con la misma convicción de Jesús en la Cruz, escucharé sus palabras en mi

corazón... “Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso” Una vez más pediré con la certeza de recibir lo esperado... de saberme ya en un paraíso, de creerme que los cambios nacen con sólo desearlos, planificarlos y convertir en hábito el empeño de lograrlos... todo lo que uno desee. Jesús, acuérdate de mí...



DESDE LOS NECESITADOS

(mujer, casada, con cuatro hijos, voluntaria de Cáritas)

Este evangelio, con el que acabamos el tiempo ordinario, constata una vez más, cómo Jesús está siempre al lado de los más desfavorecidos.

A la hora de su muerte, Jesús se encuentra crucificado entre dos malhechores, es objeto de burlas continuas y es capaz de perdonarnos y asegurar a uno de ellos que estará con Él en el paraíso. Jesús es Rey amando y entregando su vida.

Me pregunto que más tiene que demostrar Jesús para hacernos ver su amor predilecto a los últimos de la tierra. Desde Cáritas, nuestro principal objetivo, deber ser transmitir al que se acerque a nosotros esta buena nueva, pues Dios siempre se posiciona al lado del que sufre y nunca abandona a sus hijos más queridos.

En esta fiesta de Cristo Rey, pidamos al Señor por aquellos que viven oprimidos e injustamente tratados, para que nosotros no permanezcamos indiferentes y hagamos realidad en esta tierra el Reino por el que Él dio su vida.



DESDE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

(matrimonio con dos hijos, trabajan ambos, pertenecen a movimiento conyugal)

Merece la pena detenerse en las palabras del que popularmente conocemos como Dimas, el buen ladrón. En el trance más amargo y doloroso, en el trance que pone fin a su vida, se dirige a Jesús, y lo hace con confianza y para hacerle una petición. A lo largo y ancho de los evangelios, muchas son las ocasiones en las que Jesús se dirige a nosotros para decirnos esto mismo, para invitarnos a depositar nuestra confianza en Dios Padre y realizarle nuestras peticiones. La actitud que San Lucas dibuja de ese otro crucificado es, pues, una actitud cristiana que debiéramos ser capaces de transmitir a nuestros hijos, para que disfruten el regalo que supone tener a Dios como Padre al que confiadamente dirigirse seguros de su amor. Y con la festividad de Cristo Rey que celebramos este domingo, animarlos a embarcarse en la ardua pero apasionante tarea de la construcción del Reino, un reino de ayuda fraterna, de servicio, de esperanza... un Reino al que todos estamos originalmente llamados como hijos de Dios.

PARA REZAR

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Tú, Señor Jesús, eres el Elegido y eres el Mesías de Dios Padre.

Tú, eres el Rey del Universo, nuestro Guía y nuestra Fuerza.

Tú, Jesús, eres el único que nos entregas la Salvación de Dios.

Te damos Gracias, Señor, porque nos muestras tu Reino,

y te pedimos que siempre nos guardes un lugar en él.

Señor Jesús, que eres Misericordioso, te pedimos

que siempre seas Tú el Rey de nuestra vida,

para que ni el poder, fama, prestigio o dinero nos alejen de Ti.
Sólo Tú, Señor Dios nuestro, eres el dueño de nuestra alma
y te pedimos que sólo Tú reines en nuestro corazón.
Sabemos que tu trono es la Cruz que genera Vida y Salvación,
y Tú nos invitas a cargar con la nuestra cada día,
para seguirte y ser un buen discípulo tuyo.
Desde tu Cruz de la Salvación Tú nos enseñas
que tu poder y tu reinado consisten en la entrega
y el amor a los demás sin temer al sufrimiento.
Tu autoridad se refleja cumpliendo siempre
la Voluntad de Dios Padre y asumiendo las consecuencias.
Tú nos muestras un estilo de vida basado en el Amor de Dios,
y María, Nuestra Madre, es nuestro modelo de vida a imitar.
Te pedimos, Señor Dios nuestro, por todas las personas
que se sienten maltratadas, humilladas o despreciadas.
Tu Reino no es de este mundo, pero Tú nos llamas
y nos invitas cada día a traer tu Reino a este mundo,
para llenarlo de tu Paz y de la Esperanza que Tú nos das.
Te damos Gracias, Señor Jesús, Rey del Universo
porque Tú eres el Rey del Amor y siempre nos ofreces
amar a nuestro prójimo como Tú nos has enseñado. Amén.

PARA VIVIR ESTA SEMANA

(matrimonio, trabajan ambos, pertenecen a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Estamos acostumbrados a reyes llenos de riquezas, de lujos, ante los que la gente se inclina a su paso. Y llega Jesús para ser Rey desde una cruz. Su Reino no es de este mundo, no es como lo ofrece el mundo. Él reina desde el servicio, el perdón, el amor sin condiciones, la caridad... Y aunque algunos lo escucharon, de muchos recibió burlas.

Te invitamos a que a partir esta semana:

- Sientas la alegría cuando sirvas a los demás desde tu ser cristiano, a pesar de que eso, seguramente, si lo haces bien, implicándote, te lleve a la incomprensión o incluso la burla o el desprecio (recuerda que al Maestro le ocurrió así)
- Defiendas (de palabra o de obra) a aquellos de los que otros se burlan o a los que desprecia: por sus defectos, porque son marginados (recuerda que el Maestro así lo hizo).
- Dejes de burlarte, de criticar, de hacer gracia a consta de otros (recuerda que del Maestro también fue herido con la burla, la gracia hiriente).

Coordinadora de Evangelio Seglar

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/comentario-seglar-al-evangelio-del-domingo-21-de-noviembre-de-2010